

cuentren periódicos como nuestro colega, y personas como sus redactores, que se permitan aplaudir y legitimar la venta del sufragio en términos tan explícitos y categóricos, como los que se leen en el artículo *Ardides* de que venimos ocupándonos. ¿Creeis que es lícito comprar electores, por qué los hay que son capaces de venderse? Pues bien, seguid el camino que os marca este inmoral criterio, y vendreis á parar en que, para vosotros será lícito vender... comprar el honor de la muger, si es que hallais alguna que sea capaz de venderlo; así como lo será también comprar los servicios del ladrón, del asesino del hombre malo que los quiera poner á disposicion de quien ofrezca por ellos su dinero. En estos casos, como en el de la eleccion, podeis hallar ese mercado, esa demanda, y esa oferta que tanto ponderais; pues bien, sed lógicos sed consecuentes, no os detengais en vuestro raciocinio, proclamad sin embajes ni rodeos que el dinero tiene el terrible privilegio de legitimar todos los abusos, todos los vicios y todas las desgracias.

Ah! ¿Pretendeis que no os llevan tan allá vuestros principios? Ahí está lo que dejais escrito: «*Esto será asqueroso, pero esos son los hechos y los tiempos.*» Pues bien, nosotros y todos los que hayan leído vuestro artículo podremos añadir: *Esto será asqueroso y repugnante y sin embargo los redactores de El Montsacopa, esas personas tan delicadas, tan puras, y tan religiosas, no han tenido la menor dificultad en aplaudirlo y santificarlo.*

Como verdaderos amantes, del *orden hermanado con la libertad* aceptamos con gratitud la enhorabuena que *El Montsacopa* dirige á los de nuestra clase, por haber decretado el Sr. Gobernador la suspension del actual Ayuntamiento; y decimos con gratitud por que esa medida, como recurso supremo, demuestra el temor cerval que la perspectiva de la eleccion infunde á los partidarios del Marqués de Aguilar, y ha de redundar en desprestigio de este, avivando el interés y entusiasmo de sus adversarios, y haciendo perder á sus amigos la ilusion que les producía la elevada alcurnia de su candidato.

Pero dice *El Montsacopa* que la disposicion del Gobierno Civil está fundada en los *puntos negros* que el Delegado ha descubierto en la administracion de nuestro municipio, y nuestra poblacion entera sabe que los puntos negros son tan *prominentes y visibles*, que ni siquiera se han podido determinar ó especificar en los oficios que se pasaron á los concejales suspensos: pero creen nuestros lectores que no existen esos puntos negros? Oh! si: nosotros los vemos en el fondo del corazon de los inspiradores de *El Montsacopa*, donde cumplen el destino de oscurecer y cohibir la alegría que en ellos debiera producir el ver á sus amigos emposesionados de la administracion municipal: si, punto negro es para ellos el recuerdo de las simpatias y consideraciones con que sus mismos correligionarios distinguian á D. Alejandro de Roca, durante los veinte primeros meses de su presidencia en la corporacion municipal: punto negro es el cuidado que han tenido los concejales sus-

pensos de atender personalmente al socorro de los pobres en dias de nieves ó de lluvias: punto negro es el celo que los mismos han desplegado en el cumplimiento de todos los servicios municipales: punto negro es la recomendacion muda pero elocuente que en favor del Ayuntamiento caido proclaman las mejoras realizadas: punto negro es la simpatía y el aplauso con que el pueblo en masa ha venido honrando á todos los individuos de aquella corporacion: punto negro es la perspectiva de su próxima reposicion: punto negro es el despecho con que los de *El Montsacopa* contemplan la imposibilidad de rehabilitarse á los ojos de sus vecinos.

Hay cosas que no hay necesidad de publicarlas, por ser harto conocidas: ¿no nos dice *El Montsacopa* que, á Dios gracias, no es corto de lengua? No necesitabamos por cierto de esta *confesion*, que habria estado mas en su lugar, depositada en el Tribunal de la penitencia, en esta época tan propia para el arrepentimiento: y no la necesitábamos, por que cien veces lo habian pregonado en alta voz, si bien inconcientemente, todos los escritos y sueltos que ese apasionado periódico nos ha dado á conocer; lo que si estrañamos en vista de esto, es que hayan tenido oídos sordos para oír los desentonos de *El Montsacopa*, sin dirigirle una amistosa advertencia, así ese pulcro y noble candidato á quien se pinta tan escrupuloso en sus creencias, como nuestro jóven y distinguido párroco que tan de cerca trata á sus redactores, y que tanto debe interesarse por la paz y concordia de sus amados feligreses.

Anoche fué votada por el nuevo municipio, por unanimidad, la traslacion del mercado de Viernes Santo.

También se acordó practicar hoy un reconocimiento al Parque, ignoramos con que objeto, pero no dudamos será con el de mejorar algo.

El Montsacopa coje el rábano por las hojas, ó por donde mas le conviene: hace cargo al Sr. de Roca por haber subordinado á la recomendacion oficial el apoyo que se le pedia para el candidato Sr. Traver, sin advertir que la opcion versaba solo entre dos candidatos, igualmente dignos y venerables á los ojos del Sr. Roca, y que nada estraño tenia que en igualdad de circunstancias, se decidiese éste por el que mas simpático fuese á los ojos del gobierno: Vea pues el bueno de nuestro colega como se desvanece, cual si fuera humo la ponderada contradiccion que ha creído... ó ha querido hallar entre las predicciones y practicas de EL ECO OLOTENSE.

Es pueril ó inocente la pretension que por segunda vez deduce nuestro distinguido colega, al objeto de que los concejales suspensos rindan cuentas de su administracion; qué mas cuentas de esa administracion, que las que puede formalizar el actual é interino Ayuntamiento, que tiene en su poder todos los antecedentes de caja y de contabilidad? ¿Por qué no los examinan esos maliciosos redactores que apuntan y fomentan la calumnia sin

fundamento ni justificacion alguna? Vayan en buen hora á la casa de la villa esos flamantes defensores de la moral y de la religion; únase en estrecho empeño con sus amigos del Ayuntamiento; búsquen de consuno todos los datos, todos los justificantes de la administracion suspensa: formalicen cuenta vigorosa, detallada y espresiva de su resultado: y denla en hora buena al público para conocimiento de todos los interesados.

Si los hombres de *El Montsacopa* hacen todo esto, les concederemos verdadero derecho para hablar de cuentas, proclamando su verdadero resultado, sea el que fuese; si no lo hacen preciso es que enmudezcan para que no se les imprima el estigma de los calumniadores.

Vemos con sentimiento, por la compasion que nos inspira el señor Aulet, que hay necesidad de echarle en cara por segunda vez la hipócrita amistad que en él se encuentra, y el desprestigio á que hace ya tiempo le tiene condenado la opinion de sus convecinos: el Sr. Aulet para contestar al suelto con que EL ECO defendia la conducta de D. Alejandro de Roca en 1881, se entretiene en revolver la paja, sin advertir que deja completamente abandonado el grano en el oscuro rincón.... de sus conveniencias. Sin embargo todos los que conocen á ese buen señor tan respetable por su desmedida ambicion, como por su consecuencia política, comprenderán que todo lo que aduce ahora *El Montsacopa*, fué obra ó resultado del maquiavélico trabajo de D. Vicente Aulet, que así como en un principio para embaucar á algunos electores, se permitió decir que el alcalde le era favorable en secreto, y que en los últimos dias se pondria en evidencia ¡Cómo juzga de los demás por los impulsos de su corazon.... y por sus antecedentes! no tuvo despues reparo, cuando tocó el facto de su impotencia y de su desprestigio, en esplicar su derrota por la supuesta defecion de quien habia sido siempre su leal y franco amigo.

Pero Sr. Aulet, ¿para que tanta esplicacion y tanto trabajo? Mas le hubiera valido contestar directamente y sin vacilacion la simple pregunta que se le dirigió al final del suelto que tanto le escuece. ¿Ha conseguido V. dejar satisfecho al Sr. de Traver al darle cuenta de su conducta y.... de sus desembolsos? Esto era Sr. Aulet á lo que debia V. cumplida contestacion, y fácil debia ser el darla, procurando y exhibiendo una esplicita manifestacion del que fué su protegido candidato.

Por lo demás, hemos de creer que el Sr. Aulet vé en su engañado amigo Roca el abatimiento, la afliccion, el dolor y el espanto, porque como siempre juzga de los demás por lo que observa en el fondo de su ánimo, y lo que nos estraña, por cierto, es que no haya atribuido á Roca el despecho y la desesperacion de que el mismo se siente progresivamente dominado, por cada noticia que le llega de las ventajas que sobre su candidato obtienen los amigos de D. Pedro Diz Romero.

Crónica local.

Como firme baluarte de la verdad evangélica, viene nuestro colega diciendo: